

Menchu Gal (Irún, 1919 - San Sebastián, 2008) es una de las pocas creadoras de la historia de España que obtienen en vida el merecido reconocimiento. En 1959 se convierte en la primera mujer en recibir la Primera Medalla del Concurso Nacional de Pintura y son innumerables las muestras individuales y colectivas en las que participa durante su dilatada carrera. Su vasta producción puede dividirse en retratos (eminentemente femeninos), bodegones y paisajes, siendo este último el género en el que brilla especialmente. En la Colección BBVA no podía faltar esta pintora vasca, representada con dos magníficas vistas, una de costa, la otra de interior, realizadas en los años setenta.

Tiene la fortuna de nacer en el seno de una familia acomodada y culta, que le ofrece una educación artística desde temprana edad –viaja a París siendo aún una adolescente– y le permite formarse en el ambiente progresista del Madrid de los años treinta. Con la Guerra Civil, la situación de su familia cambia radicalmente: su padre fallece y tienen que exiliarse, estableciéndose en Tardets (Francia). Desde entonces las pinturas de Menchu se convierten en la principal fuente de ingresos familiar.

Fueron bastantes las mujeres que durante el primer franquismo se dedicaron al arte –una actividad dentro de las consideradas adecuadas para el género femenino–, pero pocas las que lograron destacar en el panorama cultural del momento. Ya en una de sus primeras exposiciones individuales, la celebrada en la Sala Libros de Zaragoza en 1943, se tiene constancia de la venta de todos los cuadros exhibidos.

A pesar de las dificultades con las que se encontró a su vuelta a Madrid –la pintora lo recalcará más adelante al hablar de esta época–, se desenvuelve con soltura en un contexto eminentemente masculino y en una sociedad que no aceptaba que una mujer priorizara su carrera profesional y permaneciera soltera y sin hijos. Gal mantendrá un estrecho vínculo con la Escuela de Madrid y con la Escuela del Bidasoa, con cuyos miembros compartirá motivos pictóricos y la inquietud por una renovación artística, para la que, careciendo de referentes más próximos debido al aislamiento de España, buscará inspiración en los movimientos de vanguardia europeos (muchos de estos artistas habían viajado a París a principios de siglo). Durante los años cincuenta y sesenta su actividad expositiva es ingente; destaca su selección para importantes certámenes, como la I Bienal Hispanoamericana de Arte en 1951, las bienales de Venecia de 1950 y de 1956 (ya había participado anteriormente en 1940) o las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes.

MENCHU GAL

Referentes femeninos
en la Colección BBVA



Imagen: Menchu Gal por Dani Blanco



Menchu Gal
Puerto de San Sebastián, h. 1970
Óleo sobre lienzo
50 x 65,5 cm
Nº inv. P01569

En las críticas de la época son habituales los elogios de las cualidades masculinas de su trabajo –e incluso de la propia autora–, destacando su fuerza, su vigor o su rotundidad. En ocasiones se le pregunta directamente por las capacidades creativas de la mujer, a lo que responderá con vehemencia, citando a las que consideraba referentes en la disciplina, como Berthe Morisot (1841-1895), Suzanne Valadon (1865-1938), Marie Laurencin (1883-1956) o Carmen Rodríguez de Legísima (1896-1980). Esta defensa sistemática del talento femenino tendrá otras manifestaciones, como su invitación honorífica al VII Salón Femenino de Arte Actual (1963) o su participación como jurado en todas las ediciones

del concurso Pintoras de Guipúzcoa. En 2010, dos años después de su fallecimiento, se inaugura la Sala Menchu Gal en su Irún natal, con la especial vocación de apoyar y visibilizar a mujeres artistas.

Al mismo tiempo, su trabajo y su figura se convertirán en ejemplo e influencia para posteriores generaciones de creadoras que, como Marta Cárdenas (1944), recuerdan a una artista segura y resuelta. Su trayectoria se ha destacado en las primeras décadas de este siglo mediante la concesión de galardones, como la Medalla de Oro de Guipúzcoa y el Ayuntamiento de Irún (2005) o el Premio Manuel Lekuona (2006) de la Sociedad de Estudios Vascos, así como mediante la celebración de numerosas muestras antológicas. Por desgracia, con el tiempo su producción acabaría quedando relegada a un papel decorativo y siendo excluida de lecturas más complejas, como en cambio se hizo con la obra de otros compañeros masculinos muy próximos a ella, algunos pertenecientes también a las mencionadas Escuelas de Madrid y Escuela del Bidasoa.

En 2005 Maia Aguiriano y Carmen Monreal dieron un paso más en la reivindicación de la figura de Gal y abordaron la ardua tarea de elaborar el catálogo razonado de la obra de esta pintora que durante setenta y cinco años mantuvo una

actividad frenética y cuyos lienzos –muchas veces sin titular, datar o incluso firmar– se encuentran repartidos por colecciones públicas y privadas de toda España.

Menchu Gal
Paisaje
Óleo sobre lienzo
37 x 44 cm
Nº inv. P01568



Aguiriano, M. y C. Monreal, *Menchu Gal. Catálogo razonado de pintura* (Documento inédito), 2016.

Aguiriano, M., *Menchu Gal: los Menchu Gal de Menchu Gal* [cat. exp.]. San Sebastián: Koldo Mitxelena Kulturunea, 2001.

Lekuona-Mariscal, A., "La representación de las pintoras en la prensa del primer franquismo. El caso de Menchu Gal", en: *Arte y políticas de identidad*, 22 (2020), 73-97.

Muñoz López, P., "Artistas españolas en la dictadura de Franco (1939-1975)", en: *Espacio, Tiempo y Forma. Serie VII. Historia del Arte*, 3 (2015) Nueva Época, 131-161.

Menchu Gal: un espíritu libre [cat. exp.]. Institut Valencià d'Art Modern, IVAM. Madrid: Fundación Menchu Gal, 2012.

Zubiaur Carreño, F. J., *Menchu Gal, la alegría del color*. Madrid: Fundación Menchu Gal, 2011.